



CASA DE S.M. EL REY  
COMUNICACIÓN

**Palabras de Su Majestad el Rey en el acto solemne de la Pascua Militar**  
Palacio Real de Madrid, 6 de enero de 2021

Este solemne acto castrense de celebración de la Pascua Militar me ofrece, una vez más, la oportunidad –para mi tan querida– de reunirme, junto a la Reina, con todos vosotros; aunque en esta ocasión, como le ocurre al conjunto de los ciudadanos en estas fiestas, la difícil situación sanitaria nos impide celebrar este día como desearíamos.

Es una efeméride llena de tradición y de simbolismo en la que, como vuestro mando supremo –y también como Jefe del Estado–, sobre todo, quiero transmitir mi felicitación, reconocimiento y gratitud a todos los miembros de las Fuerzas Armadas y de la Guardia Civil que, con entrega, valor, lealtad, disciplina y humanidad, veláis por nuestra defensa y seguridad allá donde España, junto a sus aliados, lo necesite.

Muchas gracias también, señora Ministra, por sus palabras, por su amable felicitación y por la clara exposición que ha realizado de la situación, de los desafíos que deben afrontar las Fuerzas Armadas en los próximos años y de las directrices de la política de Defensa, recogidas en la nueva Directiva de Defensa Nacional.

Es muy gratificante apreciar cómo, incluso en escenarios tan adversos como los que estamos viviendo por causa de la pandemia y sus consecuencias económicas y sociales, se van cumpliendo los objetivos y superando los retos planteados en el ámbito de la Defensa, aunque en ocasiones requieran ajustes. Y lo es también constatar cómo, a pesar de todo, se mantiene firme la perspectiva de futuro, con determinación e ilusión.

Queridos compañeros,  
Permitidme que comparta con vosotros algunas reflexiones, después de un año marcado por una crisis sanitaria sin precedentes, que nos ha azotado con fuerza.

El año 2020 ha sido muy duro, por tantos miles de víctimas que nos ha arrebatado la pandemia y por el dolor y la tristeza que ha causado a tantas familias en España y en todo el mundo. En este día tan señalado, nos unimos a todos los españoles para recordar y honrar con profundo respeto a las víctimas que deja la COVID-19, para apoyar a sus familias y a quienes sufren la enfermedad.

Desde el pasado mes de marzo estáis realizando un trabajo extraordinario, combatiendo la pandemia y sus efectos allí donde se os ha necesitado, apoyando y animando a los ciudadanos, y aliviando el sufrimiento y la soledad de muchas personas y familias. Habéis reaccionado con iniciativa, inmediatez y eficacia, realizando cometidos difíciles y variados por toda España. Desde las desinfecciones, el despliegue logístico y de presencia en tantos lugares, el montaje de hospitales y el traslado y digno acompañamiento de fallecidos, en el transcurso de la Operación Balmis; a las labores pioneras y valiosas de rastreo que lleváis a cabo ahora en la Operación Baluarte. La sociedad española os ha sentido muy cerca y tiene plena confianza en vuestra capacidad, profesionalidad y entusiasmo.

También se ha mantenido de modo admirable el gran esfuerzo simultáneo que demandan las misiones permanentes en territorio nacional y en las diferentes operaciones en las que participamos en el exterior: cumpliendo de manera ejemplar los compromisos de España en favor

de la paz y seguridad internacionales, y haciendo frente a los diferentes riesgos que las amenazan. Como el terrorismo, que continúa causando miles de víctimas en el mundo y que, tanto en nuestro país como en el resto de Europa hemos padecido y sigue siendo una amenaza.

La participación activa en estas misiones, en escenarios tan alejados y exigentes como Oriente Medio, África e Iberoamérica, en el espacio Euro-atlántico y el Mediterráneo, es un ejemplo del compromiso de España no solo con la paz y la seguridad colectivas, sino también con cada uno de los países en los que nos desplegamos, que en esta crisis sanitaria mundial nos necesitan aún más para mantener la estabilidad.

Los buenos resultados ofrecidos, así como vuestro trabajo constante y vuestra incansable dedicación, permiten incrementar cada año la ya excelente reputación en el mundo de nuestras Fuerzas Armadas, Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y Centro Nacional de Inteligencia.

Por ello, enviamos nuestra enhorabuena, nuestra gratitud y un cálido abrazo a todos y cada uno de sus componentes, hombres y mujeres que protegen nuestra libertad y seguridad dentro y fuera de nuestras fronteras; y, aunque lo saben, les reiteramos nuestro apoyo y reconocimiento a su importante y exigente labor.

También hoy, como en todos los actos castrenses, recordamos especialmente a nuestros compañeros fallecidos o heridos en acto de servicio durante el pasado año. Siempre estaremos en deuda con ellos, con su total entrega a la vocación de servir hasta sacrificar la propia vida si fuera necesario. E igualmente todos nos sentimos muy cerca de sus familias y las acompañamos con solidaridad y profunda gratitud.

Queridos compañeros,

En el pasado año conmemoramos el I centenario de la Legión, aunque la pandemia limitó mucho los actos previstos. No obstante, hemos podido homenajear a una fuerza militar que atesora historia, tradiciones muy arraigadas y un enorme prestigio; que es fruto de su intenso empeño cada día y en cada misión, de su permanente disponibilidad para ser empleada en los escenarios más exigentes y de hacerse querer y respetar, honrando su espíritu y sus valores en todo momento y lugar. Es también hoy una fuerza a la vanguardia de la innovación en el ET, como lo demuestra la designación de la BRILEG “Alfonso XIII” para el programa de Brigada Experimental 2035.

También continuaron los actos del V centenario de la primera circunnavegación del mundo por la expedición de Magallanes y Elcano, rememorando aquella gesta que supuso un gran impulso de globalización para la Humanidad.

Así mismo, se ha cumplido el 250 aniversario de la creación del “Cuerpo de Ingenieros de la Marina”, actual Cuerpo de Ingenieros de la Armada. Precisamente la Armada y nuestra capacidad de construcción naval militar protagonizarán este año un hito extraordinario y muy esperado, con la botadura del primer submarino de la clase S-80, que llevará el nombre del legendario y pionero ingeniero Isaac Peral. Todo un logro tecnológico e industrial al alcance de pocas marinas en el mundo.

Y el Ejército del Aire ha conmemorado el centenario del Real Decreto de creación de las cuatro primeras bases aéreas en Getafe, Zaragoza, Tablada y León; centros que albergan hoy en día muchas de sus principales capacidades, y que han sabido aunar una brillante historia con la exigencia tecnológica, formativa y operativa de una fuerza aérea del s.XXI.

En clave internacional, este ha sido el año del 75º aniversario de la entrada en vigor de la Carta de NNUU, con la que se creó una organización con cuyos valores, propósitos y principios mantiene nuestro país un compromiso firme y activo, participando en operaciones de paz bajo mandato de Naciones Unidas desde hace más de 30 años.

Es un aniversario que llega en un escenario de pandemia, poniendo de manifiesto la necesidad de lograr más unión entre las naciones; y en el que la cooperación internacional es cada vez más

necesaria para hacer frente a los desafíos globales y lograr un mundo más justo, pacífico, inclusivo y sostenible.

Colaborar en el fortalecimiento de unas relaciones pacíficas y de eficaz cooperación entre todos los pueblos de la Tierra es uno de los propósitos de nuestra Constitución, reflejo de España, fuente de cohesión, marco y garantía de convivencia, de estabilidad y de solidez democrática.

La Constitución reconoce las libertades y los derechos y consagra los valores y el orden democráticos, también los deberes a los que todos estamos sujetos. La Constitución es el camino libre y democráticamente decidido por el pueblo español. Todos estamos incondicionalmente comprometidos con ella porque es el origen de la legitimidad de todos los poderes y de todas las instituciones del Estado; una legitimidad que se renueva cada día respetándola y observándola.

En la lucha contra el virus hemos constatado la necesidad de contemplar, en el diseño de nuestras capacidades militares, nuevos elementos que nos ayuden a sortear las amenazas y a resistir los desafíos que se presenten en los escenarios de seguridad y defensa del siglo XXI.

Y hoy no puedo dejar de resaltar la realidad fundamental de que, nuevamente este año, los hombres y mujeres que integran las Fuerzas Armadas, la Guardia Civil y el CNI, han demostrado ser lo más valioso de nuestra Defensa. A su permanente generosidad y a sus sacrificios tenemos que corresponder, atendiendo de forma prioritaria a su preparación, a los medios y recursos que requiere el cumplimiento de sus misiones, y valorando debidamente las responsabilidades y exigencias que caracterizan la carrera militar.

Queridos compañeros,

Nos encontramos en un momento histórico que, aún inmersos en plena lucha contra esta crisis sanitaria de dimensión global, debemos transformar decididamente en un tiempo de esperanza. No tengo duda de que, con vuestra contribución entusiasta y el esfuerzo de tantos profesionales, del conjunto de la sociedad española y de la Unión Europea, podremos conseguirlo.

Al iniciar este año 2021, os animo a continuar desarrollando vuestra labor con renovada ilusión, y con la iniciativa, el valor que os caracterizan y que os mueven a entregaros, plena e íntegramente, al servicio de la sociedad española.

Junto a la Reina, os transmito con gran afecto nuestra felicitación en esta Pascua, y nuestros deseos de paz, salud y dicha para todos vosotros y vuestras familias en este año que acaba de comenzar.

Conocéis bien el profundo orgullo que siento de formar parte de la familia castrense, así como el altísimo honor que supone para todos nosotros servir a España. Y, en esta ocasión solemne, me alegra renovaros el permanente apoyo y aliento de la Corona.

Os pido ahora que, con gran esperanza en nuestro futuro, en el futuro de todos en nuestra querida Patria, gritéis conmigo:

¡VIVA ESPAÑA!